

El Mahatma Gandhi a través de Romain Rolland

«El occidente tiene su fe incommovible en la fuerza y en la riqueza material: por consiguiente, aunque eleve voces por la paz y el desarme, su ferocidad rugirá siempre más fuerte. Nosotros, en la India, tenemos la misión de mostrar al mundo lo que representa nuestra verdad, que no solamente hace posible el desarme, sino que le transforma en fuerza. Por ello es lógico que el Mahatma Gandhi, débil de cuerpo y desprovisto de todo recurso material, evoque el inmenso poder de los dulces y de los humildes...»

Rabindranath Tagore

«The deed is not what one should desire to understand. One should know the doer.»

Kanshitaki Upanishad

so pasión por algunos de sus poetas, por los *berbaceus borders* de sus parques, por sus antiguos muebles Chippendale, William and Mary o Queen Anne, por la belleza de sus viejos cristales y de sus jóvenes ingleses, sin contar lo demás. Pero confieso que el príncipe de Gales me es completamente indiferente... Sé, gracias a las revistas, que monta admirablemente a caballo, que viste admirablemente y... punto final.

No es, por lo tanto, del joven príncipe, sino de Gandhi, de quien tengo interés en hablaros. Todo el mundo no ve a dicho apóstol como un «fanático agitador», y puesto que la prensa se ocupa en estos momentos de él, siento la necesidad de hacer aquí el

resumen sumarisimo de un libro que me ha conmovido profundamente y cuya lectura aconsejo.

«Al pueblo que desafia al tiempo.

A la India resucitada.

En el aniversario de la condenación de su Mesías».

18, marzo, 1922

Tal es la dedicatoria que ostenta el libro, y he aquí lo que su autor, Romain Rolland, nos dice sobre el indio que Raymond Bridgeway califica de «fanático agitador»:

Nacido al Noroeste de la India, en Porbandar, el 2 de octubre de 1869, Gandhi, llamado por su pueblo el «Mahatma» («Maha», grande; «Atma», alma), es un hombre pequeño,

de apariencia débil. Vestido de tela burda; desnudos los pies, durmiendo sobre el suelo, alimentándose con arroz y no bebiendo sino agua, descansa poco y trabaja de continuo; nada sorprende en él a primera vista, fuera de su expresión de paciencia y de amor infinitos. La sinceridad de su carácter brilla inmaculada aun; escrupuloso, dulce y sencillo como un niño, el «Mahatma» procede de un medio rico y cultivado, pero no de la casta superior. Su primera educación fué confiada a un brahman. Casado a los doce años, machó a los diez y ocho a Inglaterra para completar sus estudios en la Universidad de Londres y en la Escuela de Derecho. Por aquella época, una crisis religiosa le conmovió y agitó profundamente. Rebelado contra el indostanismo idólatra y degenerado, creyóse ateo. De regreso a las Indias, en 1891, ejerció como abogado de la

EN *La Nación* del 24 de marzo apareció un artículo sobre «La liberación de Gandhi». Ocioso es añadir que dicho artículo procedía de Londres. Escrito con una evidente y cristalina mala voluntad, que, por otra parte, se explica y que demostraría mala disposición, también, si no se comprendiera y disculpara, tratábase en él a Gandhi de «fanático agitador» y acusábasele, entre otras fechorías, de haber sido el causante de la glacial frialdad con que la India recibiera al príncipe de Gales.

Este crimen de lesa majestad debe herir profundamente en su orgullo a todo buen patriota inglés. Pero cuando no se es inglés de nacimiento, ni anglófilo, ni siquiera anglófobo, cabe considerar las cosas con un criterio algo más imparcial.

Por mi parte, siento la mayor admiración por Inglaterra. Siento inclu-



GANDHI